

Fue construido por D. Pedro López de Ayala, que después fue el primer Conde de Fuensalida, conocido con el sobrenombre de *el Moro*, para distinguirle de su padre, el ilustre cronista, el historiador de cuatro reinados y Canciller de Castilla del mismo nombre.

Monseñor de Montigny, cronista del Príncipe D. Felipe *el Hermoso*, confirma que, en 11 de julio de 1502, vinieron a este Castillo de los Condes de Fuensalida, D.^a Juana *la Loca* y su esposo, por ver si D. Felipe mejoraba de una enfermedad que padecía; y dice el cronista que, para distraer a los Príncipes, el Conde de Fuensalida y su esposa, D.^a Inés de Rivera, organizaron fiestas de toros y cacerías.

En otras distintas ocasiones, estuvieron en este Castillo la reina D.^a Juana de Aragón, el Cardenal Cisneros y el emperador Carlos I, que a raíz de la muerte de su esposa, la emperatriz Isabel de Portugal, acaecida en el palacio que el Conde de Fuensalida tenía en Toledo, por estar en obras el Alzázar, pasó sus primeros días de luto en este Castillo. En tiempo de Felipe II, parece que también estuvo recluida en él la Princesa de Eboli.

Por enlaces de familia, pasó el Castillo a la casa de Uceda y Frías. Durante las guerras de la Independencia y carlista fue cuartel general de unos y otros, que al abandonarlo lo incendiaron, y en mal estado pasó a ser propiedad de unos particulares del pueblo, personas muy caritativas, que lo utilizaban para recoger pobres.

En este estado se encontraba cuando, por indicación del ilustre cronista de Toledo y su provincia, D. Jerónimo López de Ayala, Conde de Cedillo y descendiente de los de Fuensalida, lo compró a los particulares del pueblo su padre político el sexto Conde del Asalto, en el precio de 3.000 reales, y sin perder un momento comienza su restauración, quedando en poco tiempo, lo mismo interior que exteriormente, reconstruido y amueblado como en sus mejores épocas.

Posteriormente perteneció a su hijo el Marqués de Argüeso, y en la actualidad, al hijo de éste, Marqués de Campoo, que ha tenido que reconstruirlo y amueblarlo nuevamente de los grandes desperfectos y del saqueo causados durante la guerra de Liberación; reuniendo su nuevo dueño en la suntuosa fortaleza una interesante colección de obras de arte, dignas de ser admiradas.

El Castillo es de forma cuadrangular, rodeado de parapeto, de escarpas y contraescarpas, y a manera de barbacas, varias torrecillas defensivas. Un buen foso, con su puente levadizo, da entrada a esta fortaleza, en cuya puerta se encuentra el escudo